

Quiebre matrimonial y dureza de corazón

—¿Qué ordenó Moisés?— preguntó él.
 Ellos respondieron: —Moisés permitió que un hombre se divorciara de su mujer, escribiéndole un certificado de divorcio—
 —Moisés escribió ese mandamiento por la terquedad de ustedes—contestó Jesús.
 (Marcos 10:3-5).

Nuestro Señor fue sin pecado, sin embargo soportó mucha crítica, toda ella de personas religiosas.

Hasta este punto del evangelio de Marcos, los críticos de Jesús lo habían desafiado siete veces (2:7,16,18,24; 3:2,22; 7:5). En esta octava ocasión los fariseos vinieron a Jesús para probar su respuesta respecto al divorcio. Jesús respondió preguntándoles cuál era la exigencia de la ley.

De este modo él los obligó a expresar lo que ellos entendían de la enseñanza de Moisés. Es probable que Jesús les hiciera la pregunta porque quería que expresaran a qué escuela de fariseos pertenecían ellos, si a la escuela conservadora de Shammai o a la escuela liberal de Hillel. Esas dos escuelas de pensamiento diferían en lo concerniente al divorcio: Shammai sostenía que el divorcio podía obtenerse si había adulterio; Hillel, lo concedía por cualquier causa.

La respuesta que dieron a Jesús indica que este grupo pertenecía al sector liberal. Ellos sostenían que el hombre podía sencillamente escribir un certificado de divorcio y despedir a su esposa. Si este grupo de fariseos hubiese sido del sector conservador, su respuesta hubiese sido: “Moisés permitió el divorcio únicamente en caso de adulterio”.

Jesús dio en el clavo en cuanto a la causa del divorcio: dureza de corazón.

Esa es la razón por la cual los matrimonios no duran. La ternura se desvanece. El interés personal y la autosatisfacción llegan a ser más importantes que el bienestar del cónyuge. “Quiero ser feliz” es simplemente un disfraz de la dureza de corazón. Pero la persona que dice “quiero ser feliz” y abandona el matrimonio, nunca podrá ser realmente feliz,

porque el problema no yace en su cónyuge sino en sí mismo. Su corazón está endurecido.

Lo opuesto de un corazón endurecido es uno tierno; un corazón que es flexible y que vive las virtudes que se enumeran en 1 Corintios 13.

¿Cómo puede usted evitar tener un corazón duro cuando su matrimonio está en dificultades? En las sagradas Escrituras hay algunas claves. Mantenga una vida diaria de oración y apóyese en el Espíritu Santo para que le dé sabiduría y un corazón recto. Someta sus sentimientos a su conocimiento; si en vez de hacer lo recto vive movido por las emociones, su vida interior se llenará de veneno. Muéstrese dispuesto a perdonar. Efectivamente, Jesús nos llama a perdonar un número infinito de veces (“setenta veces siete”; véase Mateo 18:22). Esto no significa que usted se convertirá en una esterilla que los demás pisan; mas bien, usted debe encontrar el equilibrio entre el perdón y la firmeza para resistir la injusticia.

Una esposa estaba tan disgustada con su marido que acudió a un consejero con la pregunta, “¿Cuál es la cosa más vil que puedo hacerle a mi marido?” Él le recomendó que durante 30 días tratara a su marido como un rey, y que al final de ese tiempo él estaría tan enamorado de ella, que ella podría fácilmente romper su corazón con las palabras “Quiero divorciarme de ti”. Pasados los 30 días ella volvió al consejero y le dijo: “En estos 30 días lo he tratado tan bien que efectivamente me he enamorado de él y ya no estoy pensando en divorciarme”. Ella había aprendido la valiosa lección de que las acciones van antes que los sentimientos. Si usted permite que sus emociones determinen sus acciones, entonces hay una clara posibilidad de que su corazón se endurezca. Pero cuando usted hace lo recto, evitará que su corazón se endurezca.

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, quiero tener un corazón tierno.
 Ayúdame a hacer Tú voluntad a pesar
 de mis circunstancias.

